

Floreçian por este tiempo en Valencia dos resplandecientes lumbreras los Beatos Fray Luis Beltràn, y Fray Nicolàs Fator, honor de aquella Ciudad, y lustre de la Religiosas Familias de los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco. El Chronista del Padre Fray Nicolàs, en el cap. 37. de su Historia cuenta, que un dia de Resurreccion el Beato Fray Luis Beltràn, y el Doctor Diego Perez, gravissimo, y famoso Predicador, embiaron à decir al Padre Fray Nicolàs, que le querian ir à dar las Pasquas; respondiò, que no viniessen, que el iria à casa del Doctor, y juntos irian à ver al Padre Fray Luis Beltràn à su Convento; y añadió: Decidle al Doctor, que haga gracias à Dios, que ha convertido à un gran pecador en el Sermon que hizo en la Iglesia Mayor el Viernes de Lazaro, el qual se havia dado mas de veinte pellizcos en los brazos entretanto que predicaba. Esto decia por sí mismo, conociendo quan gran pecador era. (ò maravillosa humildad, que no poco declara la eminençia, y energia de nuestro Predicador!) Otro dia fueron los santos Fray Nicolàs, y el Doctor Diego Perez à la Celda del Beato Fray Luis, donde gastaron hablando de Dios toda la tarde; alli, con ocasion de una grande humiliacion, que intentò hacer, el Padre Fray Nicolàs quedó elevado muy gran rato, y bolviendo del rapto, alzò los ojos, y dixo

dixo al Padre Fray Luis Beltràn estas palabras: Padre, ni tú, ni yo aprovechamos. Y boviendose al Doctor Diego Perez, dixo: Este sí, porque le ha comunicado Dios don Apostolico. Ilustre testimonio, gran calificacion de la santidad, del acierto de la predicacion del Doctor Diego Perez, dado por persona de tan gran nombre, y en ocasion tan notable.



CAPITULO XIII.

*PASSA A BARCELONA, QUEDA
de asiento en esta Ciudad.*

NO habiendo podido en Valencia executar su jornada, partiò à Barcelona, con el mismo intento, por el año de quinientos setenta y ocho; tres veces se hizo à la mar, tres veces por temporal le bolviò el mar à la tierra, con que se persuadiò no era voluntad de Dios dexasse à España, y así resolviò quedar de asiento en Barcelona, dichosissima por haverle conocido. Fue la ocasion de que quedasse en esta illustre Ciudad el Canonigo Vila, Doctor en Theologia, que despues fue Obispo de Vique: tenia conocimiento del santo Diego Perez, por haverle oido leer en Baza,

za, dixo à los Consejos de la Ciudad, que tenia allí un hombre celebre en letras Sagradas, y exemplo raro de vida, que convenia detenerle, dándole una Cathedra en la Univerſidad, dieronle la de Escritura, con ciento y cinquenta escudos de estipendio. Comenzò luego à predicar con tanto fervor, y espíritu, que le seguia la Ciudad toda con notable aplauso, y grande aprovechamiento.

Procuraronle casa acomodada las Monjas de los Angeles, que les pagò con buenas obras, siendo Confessor, y Padre de espíritu; fueron grandes las medras en la virtud de estas Religiosas, y huvo algunas con opinion de santidad. Malquistòle con algunas un caso, que parecerà ligero, mas en la estimacion de los cuerdos muy considerable: Cantaban las Religiosas el Oficio Divino en canto de organo, con demasiada afectacion, y tono, mas agradable al oido, que por ventura decente à la Mageſtad del culto: ocasionaba que los hombres bolviessen el rostro al Coro por mirarlas, reprehendiòlo con alguna aspereza el Padre Diego Perez, y pidió se remediasse, siguieron algunas su consejo, y entre ellas la Priora: fueron otras de contrario parecer, y por medios que se hallan, facilmente indignaron al Obispo de Barcelona Don Juan Dimas Loris, desacreditandole de fuerte, que al encontrarle por la calle le bolvia el rostro por

no verle. Allegaron delaciones de algunos, que referian sus cosas, y doctrina, con torcido afecto. Fueron grandes las contradicciones, y inquietudes con que el demonio procurò desacreditarle à los principios, y echarle de Barcelona. Mas à pocos lances, informado el Obispo del raro exemplo de su vida, y virtudes, y santidad, le embia à llamar, y pidiendole el Santo Sacerdote la mano para beſarfela, intentò beſarfela el Obispo, y de allí adelante le estimò, y honrò con grandes demostraciones, sin hacer cosa de importancia del gobierno Eclesiastico sin su consejo, y le encomendò los negocios mas graves de su Obispado, y de verdad, fue este Prelado sobre manera dichoso, porque le embiò Dios un gran Coadjutor de sus obligaciones.

Otro accidente le pudo sacar de Cataluña, que parece le havia cabido en fuerte de su Apotolado, como el Andalucía al Venerable Maestro Avila. Desèò el Obispo de Jaen bolver à su Obispado al Venerable Diego Perez, doliendose que le faltasse tal hombre, escriviole se bolviessse, moviendole escrupulo, cerca del cumplimiento de cierta obra pia, que tenia à cargo, à que el havia dexado bastantemente prevenido; fue esta como una potſia, que durò algunos años, inventando varios medios, y estratagemas, para sacarle

de Barcelona; ultimamente embió por él un Canonigo, con carta de creencia, tomó juramento el Canonigo, que no revelaria lo que le dixesse; hecho, le intimo el mandato del Obispo, de que bolviessse à Jaen; mas por una carta que se escrivio à un Padre Capuchino, en que le decian respondiesse con aquel Canonigo, que iba por el Doctór Diego Perez; avisaron al Obispo Dimas, que vino en persona en casa de el Venerable Doctór, y por obediencia le mandò, que no partiesse, y el Consejo de la Ciudad; por salir de estos riesgos, y assegurar de una vez su Apostol, el año de quinientos y ochenta y cinco, pidió à la Magestad de Phelipe Segundo, que estava en Monzon, teniendo Cortes à las tres Coronas, que mandasse al Doctór Diego Perez, no dexasse à Barcelona, y al Obispo de Jaen, que cessasse de su intento: Respondioles su Magestad esta carta.

„ Amados, y Fieles nuestros, habiendo visto
 „ una carta de catorce de Octubre, y en ella nos
 „ suplicais mandemos al Doctór Diego Perez, no
 „ haga ausencia de esta nuestra Ciudad, por el notable fruto que en ella hace, con el fin que tenemos de complacer à nuestra Ciudad, en lo que se le puede dàr satisfaccion, havemos mandado escrivir al Obispo de Jaen, que tenga por bien de que quede en esta Ciudad: y al dicho

„ Doc-

„ Doctór, que lo haga así, y se os embian las dichas cartas para que las deis, y embicis, como mas convenga. Dada en Monzon à veinte y tres de Octubre de mil quinientos y ochenta y cinco.
 „ YO EL REY.

La carta para el Doctór decia así: „ Amado nuestro, el Doctór Diego Perez. Haviendonos hecho entender esta nuestra Ciudad, el mucho fruto que en ella hacéis con vuestros Sermones, y buen exemplo, y que tratáis de hacer ausencia de ella, por haveros embiado à llamar el Obispo de Jaen, de cuya Diocesis sois, y por lo que deseamos complacer à esta dicha Ciudad: y por que no falte en ella tan buen exemplo, y doctrina, como vos los enseñais, havemos mandado escrivir al dicho Obispo, que tenga por bien, que quedeis ài, y de vos seremos muy servidos, que así lo hagais, por ser tan conveniente al servicio de nuestro Señor. Dada en Monzon à veinte y quatro de Octubre de mil quinientos y ochenta y cinco. YO EL REY.

Toda la estima que la Ciudad de Barcelona hizo del Doctór Diego Perez de Valdivia la mereció muy bien por su doctrina, por sus virtudes, y exemplo, por las buenas obras que de él continuamente recibia, y dexando à los que dilatadamente trataren de sus cosas todo el campo, pondrémos

Zz 2

co-

como los sumarios de los capitulos, que llenarà el que intentare esta empresa.

Leyò continuamente su Cathedra de Escritura Sagrada, con gran concurso de gente principal, y de todos estados, con grande aprovechamiento de los que le oian, porque no solo en su lectura miraba à la erudicion, mas principalmente à las costumbres, y en tiempo de vacaciones, ò feriados, que no se acostumbra leer, porque no estoviesen ociosos sus oyentes, leia en la Iglesia de Santa Ana el Apocalypsi de San Juan, ò Epistolas de San Pablo, ò otro libro, y un año leyò en su Casa la Cosmographia.

Su principal exercicio fue la predicacion, sin faltar casi todos los Domingos, y Fiestas de entre año, y las Quaresimas enteras. Su modo de predicar fue à lo Apostolico, con un espiritu, y fervor tan grande, con un zelo tan de la primitiva Iglesia, que parecia un Elias; era en el Pulpito un Leon, en la conversacion familiar un Angel, en el Confesionario manso como una oveja. Su tema como la de su Maestro Christo Crucificado, su amor, su Cruz, sus trabajos, plantar la verdadera mortificacion en los corazones, vocear contra los vicios, exelamar contra las ofensas de Dios, exagerar la fealdad del pecado, reprehender trages, abusos, y todo aquello que aparta de la virtud,

y inclina al vicio: Decia, que no havia de predicarse, viniendo à partidos en el Pulpito, ni darte licencia, ò permission en cosa de que con facilidad se puede reſvalar à lo que no fuere licito, que en el Confesionario se havia de censurar lo que era, ò no pecado, en el Pulpito reprehenderlo todo; este su modo de predicar tan rigido, hizo increíble fruto, reformò aquel Reyno, mejoraronse costumbres, y se viò Cathaluña tan llena de virtudes, qual nunca en los siglos, que passaron, ni se han visto en los que se siguieron. Ganò la voluntad de los buenos, y tan gran autoridad, y credito, que en la Ciudad, y todo el Principado, le llamaban el Apostolico. La santidad de su vida, y la verdad con que exercitò este tan importante officio, le merecieron tan honroso titulo. Reprehendianle algunos de que en los Sermones repetia una cosa muchas veces. Respondia: Si diciendolo muchas vcces, no se enmiendan, como se han de enmendar diciendoselo una vez.

Fue zelosissimo de la honra de Dios; persiguiò, sin desistir de la empresa, los vicios, y pecados publicos. Tenia casa de juego cierto Cavallero, con escandalo notable, y muchas ofensas de Dios, eran continuas las reprehensiones contra este seminario de pecados, amenazaronle, que le matarian

si trataba mas de la materia; no le permitió su zelo de dexar de affetar contra este vicio; dixo un Domingo en el Pulpito, que le havian puesto un pistolete à los pechos, amenazandole de matarle, fino cessaba en las reprehensiones; pero que el no cessaria de reprehenderle, y de dar voces, hasta que fuesse muerto, ò remediado aquel daño, remediòse, y el quedò con vida, que los valientes espiritus no se acobardan con estas amenazas.

Fue gran perseguidor de las comedias, bayles, mascaras, en Barcelona frequentes, reprehendialas à voces, si las topaba en la calle; escribió un libro contra ellas, y à vivir mas, sin duda las quitara, hubo grandissima reformation en esta parte, y reprehendiò desde el Pulpito al Virrey publicamente, porque haciendole rogado, que no diese licencia para baylar publicamente en Carnestolendas, no lo havia hecho, representòle en el Sermon, con maravilloso artificio los daños que se han seguido en el mundo de complacer à sus mugeres los que tienen cargo de gobierno publico. Para evitar en parte los inconvenientes, que suelen ofrecerse en este tiempo, fue el primero que introduxo, que los tres dias de Carnestolendas estuviesse el Santissimo Sacramento descubierto en la Iglesia de Belèn,

y

y en San Joseph de los Padres Descalzos Carmelitas.

Introduxo la frecuencia de los Sacramentos, y gran veneracion al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, en que havia algunas inadvertencias. Hizo que en las Octavas del Corpus, y todas las veces que estuviesse patente este Divino Señor Sacramentado, estuviesen todos descubiertas las cabezas, ignorancia en que no se reparaba; y predicando en Santa Maria de la Mar, estando descubierto el Santissimo Sacramento, y cubierto el Virrey, le reprendiò asperamente, hasta que se descubrió, asentando este debido respeto. Reformò algunos abusos el dia de la Procecion del Corpus, à que asistían en coches, y cavalllos, con grandissima indecencia.

Fue zelosissimo de la honra de los Templos, en que cargò la reprehension en los Sermones; no podia sufrir se hiciesse passo por ellos, ni se tratasen negocios, ni se atravesasse con cosas de comer, ò alhajas viles, ni que delante de las puertas en dias solemnes se vendiesen golosinas, y ramilletes. Mas en lo que era implacable, y justamente, de que hablaen hombres, y mugeres, y no se estuviesse con el respeto debido à la gran Magestad de nuestro Dios, que alli asiste. Si veia que algunos mozos miraban à las mugeres, ó las ha-

cian

cian señas, no queria passar adelante en el Sermon, paraba hasta que se quitassen de alli, y ellas se cubriesen, y retirassen. Lo mismo hacia si hallaba por la Ciudad hablando à mugeres mozas, reprehendialas severamente, y hacia se apartassen los unos de los otros. Entrando un dia en la Iglesia de los Angeles, hallò à un Cavallero mozo, hijo de una Grande de España, hablando con una muger de mala fama, con postura no decente: reprehendiòle con notable brio, diciendole: Mal hombre, en casa de mi amo haveis de estàr vos de esta manera? Y como el Cavallero tomasse por la mano à la muger, diciendo, que era su hermana; le tomò por los cabezones, y le sacò de la Iglesia: tenia en estas acciones un valor, un cierto modo de imperio, que hacia que le temblassen. Estando predicando en San Justo, se andaba paseando por la Iglesia un Cavallero forastero con sus criados, reprehendiòle desde el Pulpito; aguardandole el Cavallero à que saliesse del Sermon, y à la puerta de la Iglesia preguntò al Santo Doctor, si le conocia: el arrebatado de un zelo grande de la honra de Dios, con un brio notable le dixo: Sois vos mas que Dios? Le atemorizò tanto, que se hincò de rodillas, y le pidió perdon. Un dia de San Antonio Abad, yendo à visitar su Iglesia, para ganar las Indulgencias, encontrò à un Noble de

de la Ciudad, que iba à cavallo con el mismo intento; tomò la rienda, y le hizo apearse, diciendole, que era muy grande inadvertencia ir à ganar indulgencias, y no querer trabajar un poco para ganarlas.

Mirabanle todos con un respeto, y veneracion que à un Apostol venido del Cielo, para la reformation de aquel Reyno. Diò muestras de tener espíritu profetico, y los casos pudieron persuadirlo facilmente. Predicando un dia en Santa Ana, donde tenia la Quaresma, estaban dos Señoras de lo principal de Barcelona, oyendole junto à la Capilla del Sepulcro, distancia grande del Pulpito, dixo la una: (debia de ser culta, tan antigua es la dolencia) Valgame Dios, que este hombre no se alzarà dos dedos de la tierra, ni dice sutilezas. No haviendolo podido oir naturalmente, al mismo punto se bolviò àzia ellas, y dixo mirandolas: Yo no vengo aqui à decir sutilezas, sino à reprehender vicios de los pecadores. Otro dia, en la misma Iglesia, estando unos Cavalleros debaxo del Coro, oyendole muy apartados del Pulpito, el santo Predicador arrebatado de aquella su vehemencia reprehendia los vicios, y pecados, dixo con voz baxa uno de los Cavalleros: Este hombre parece que predica à Luteranos; al instante el santo Doctor bolviò àzia ellos, y dixo: Yo no pien-

fo que predico à Luteranos, porque aqui, por la gracia de Dios, no los hay, sino à Christianos pecadores.

Era muy ordinario (si veia conyener al servicio de Dios, y provecho de las almas) referir en los Sermones las cosas que se decian de el en las conversaciones. Dos mugeres de lustre havian una noche dicho mucho mal del Padre Diego Perez, y en particular la una, que havia sido su hija de confesion, y le havia dexado, porque la reprehendia algunas cosas, que ella pensaba que podia hacer, dixeron hartos disparates, huvo en la conversacion una buena muger (que lo depone) que le defendiò valientemente: hallaronse el dia siguiente todas tres en la Parroquia de San Miguel, donde predicaba, y sin haverle dicho palabra de lo que havia pasado, refiriò en el Sermon todas las palabras que havian dicho contra el, y las de su defensa: y añadiò, que los que le querian bien no bolviessen por el, que Dios le defenderia; y remató con decir: Bueno fuera, que el Padre Perez les diese licencia para lo que ellas quieren. Quedaron espantadas.

Mas lo que causò mayor admiracion, fue, que un dia que predicaba en Santa Maria de la Mar estaban en el Auditorio dos mugeres muy compostas, ò por mejor decir, descompuestas, hacien-

do ostentacion, y aun provocando con su gala, viendo subir al santo Doctor al Altar à tomar la bendicion, dixo la una à la otra: cubramonos, no nos afrente el Padre Perez: estando tan lexos, que fue imposible oirla, en subiendo al Pulpito comenzò su Sermon con estas palabras: Decid buenas mugeres, no haveis tenido respeto à Dios, y por haver visto este pobre viejo haveis cubierto las cabezas, y dando voces como un leon, replicò estas palabras: Aqui de Dios, que me haveis tenido à mi respeto, y no à Dios; pues callad, que vendrà el dia de Dios.

Profetizò la peste, que el año que murió vino à Barcelona. Palsò asì: Entre las cosas en que pusò mayor cuidado, fue en la observancia de los dias de Fiesta, que se profanaban en Barcelona irreparablemente, las tiendas abiertas, y tratar, y contratar con poco menor publicidad que en dias de trabajo, reprendiò mucho esto en los Sermones, y lo remediò en gran parte. Opusole un Boticario, que era de Conicjo de la Casa de la Ciudad, y por todos medios procurò estorvar los intentos del Venerable Doctor, y se dexò decir publicamente con enojo, que à pesar del Padre Perez havia de tener su tienda abierta, y que no havia de venir el à mandarles. En un Sermon, que hizo dia de San Juan Bautista, dixo estas palabras: Buen viejo, vos que

fois de Consejo, y que teneis tantas canas, decid, que à pefar mio se abriràn las tiendas los dias de Fietta: no veis que yo soy un pobre viejo, y un no nada, y que no haceis esse pefar à mi, fino à Dios; pues yo aseguro, que en los dias de hacienda las cerrareis, porque os embiarà Dios una peste, que os las harà cerrar: y esto lo vereis vosotros, y no lo verè yo. Cumpliòse puntualmente, porque el santo Varon murió por los principios de quinientos ochenta y nueve; y el Junio, y Junio siguiente comenzò la peste de Barcelona, que hizo notable estrago: Mas todos los cuerdos tuvieron por mayor daño, y castigo mas severo el haverles llevado Dios este gran Padre, que el azote de la peste, aunque muy severo, y parece le quitò Dios delante, para descargar el golpe, que su oracion, y santidad podrian en alguna manera detenerle.



CAPITULO XIV.

*PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO,
sus escritos, y virtudes.*

AL continuo trabajo de leer, y predicar se llegó el de sus escritos, en que si huviera gastado el tiempo que refidió en Barcelona, le huviera empleado frutuosamente, son estos: Un tomo, su titulo, Documentos saludables para las almas piadosas, que con espíritu, y sentimiento quieren exercitar las obras, y exercicios, que Jesu-Christo nuestro Señor, y la Santa Iglesia Catholica Romana enseña. Forma en este libro un Christiano cuidadoso, y que obra con advertencia, y merito intencionando las obras, que en si buenas, por hacerse sin atencion se pierdan: al fin de este libro pone una instruccion para Hermitaños, con doctrina que alcanza à todo estado de personas. Otro, unos discursos espirituales sobre la vida, y muerte de la Princesa de Parma. Un tratado en alabanza de la castidad, efecto de la que tuvo. Un tratado de la frequente Comunión, y Confesion, muy cuerdo, y grave. Un libro grande, que llama Camino, y Puerta de Oracion, en que facilita este exercicio à toda fuerte de estados. Un tratado de la sin-

gu-

gular, y Purísima Concepcion de la Madre de Dios. Otro anda con él, que intitula: Explicacion sobre el capitulo segundo, tercero, y octavo del libro de los Cantares de Salomón. Otro pequeño contra las mascarar: mas donde se excede à si mismo en volumen, y sustancia, es en el libro que llamó: Aviso de gente recogida, y especialmente dedicada al servicio de Dios, en que trata de los peligros de personas de espíritu, y en particular de toda fuerte de tentaciones, con gran conocimiento de esta materia.

Estos libros, demás de ser muy doctos, están escritos con tan grande acierto, con un estilo tan sencillo, y llano, que la persona de mas corto caudal puede bastantemente entenderlos, sin ser necesarios comentarios, y defensorios. Ostentan asimismo la profunda inteligencia que este Padre alcanzó en la arte dificultosa de gobernar almas: fue en esto tan gran Maestro, que por ventura en su tiempo (dexo à su gran Maestro, à quien sobrevivió veinte años) no hubo hombre de mayores noticias, ni de mas acertadas experiencias. En la prefacion del ultimo de los libros, que diximos, dice: era de sesenta y dos años, y havia quarenta y ocho estudiado estas materias, y treinta y dos tratado con conciencias, y pasado por sus manos cosas innumerables, visto, leído, y comunicado hom-

bres

bres doctísimos. Alcanzó un magisterio en esta parte, y una doctrina tan sólida, que se puede seguir seguramente, y crecer à quien la santidad, las letras, la edad, la experiencia, el haverse criado al lado del Venerable Maestro Avila, y una gran luz de Dios, le hicieron prudentísimo. Estos talentos no los tuvo ociosos, porque en quantas partes estuvo, como sino atendiera à otra cosa, fue Padre Espiritual de innumerables personas, comunicòlas, guiòlas, mejoròlas, sacò aventajadas almas, fue continuo en el Confesionario, muchas veces le vieron, en acabando de predicar, sin desnudarse, sentarse en la escaherilla del Pulpito, y oír de penitencia à quantos llegaban. Todas las personas Espirituales de las Ciudades, donde residió, fueron fruto de sus manos. Su casa oficina de virtud, abierta siempre à quantos quisieron valerse de su espíritu, oyendo à todas las personas, por baxas, y humildes que fuesen, respondiendole à todas las preguntas, con una paciencia, y mansedumbre increíble; escribió cartas, y avisos à los ausentes, perseverando continuamente en un perpetuo trabajo: Mas las que participaron con ventajas del espíritu, y zelo de este gran siervo de Dios, fueron las Monjas de casi los Conventos todos de Barcelona, à quien confesaba, y hacia platicas, que como parte mas bien dispuesta dió grandes frutos de virtudes.

Què

Què ojos podràn fixarse en el resplandor de sus virtudes, desfallece mi vista quando debiera alentarse vencida de la fuerza de sus rayos, mayor aliento, mayor vigor pedian; mas fueron tan esclarecidas, tan heroicas, que como un Sol resplandeciente venceràn las nieblas de mi cortedad, y insuficiencia. Su casa fue un recoleto Monasterio, tenia en su compañía buen numero de Clerigos, vivian religiosamente, con gran recogimiento, y concierto; ocupabanse en estudiar, escrivar, dados à la oracion, y leccion, y otros exercicios piadosos; algunos ratos de el dia en hacer cirtas trenzas, ò cuerdas de esparto, para no estàr ociosos, ni un momento; sustentabalos con el estipendio de la Cathedra, y lo que sacaba de la impresion de los libros, y limosnas; fueron hombres de gran virtud, en especial un Padre de Calatrava era su Confessor, de quien hizo mucha confianza.

Su aspecto fue de santo, venerable, y grave; la composicion exterior admirable, su mesura con gran edificacion de quantos le miraban: fue mansuésimo, y cortés, el trato de un Angel, sus palabras siempre espirituales, sin que jamás se le oyese alguna ociosa, ò inutil.

Profesò la virtud de la pobreza Evangelica en su mayor rigor, su vestido pobre, y humildísi-

mo;

mo; anduvo siempre à pie, las alhajas de su casa humildes, y precisas, y que mas al uso, servian à la penitencia, de que fue amatísimos. La cama un colchoncillo, el la hacia, sin que consintiesse llegar à ella otras manos, una Cruz de madera grande à la cabecera. No se encendia jamás fuego en su casa, ni se comia hasta el medio dia; de casa de una persona devota se le traia una modestísimas comida, la salsa, la leccion de libros santos, y platicas espirituales: no era la comida comun, que fu rara, y penitente abstinenca se contentaba con un poco de carnero cocido en agua sin sal, estos eran sus platos regalados, y faynetes, jamás cenaba, con una moderada colacion pasaba toda la noche. Traia, de ordinario, ceñida al cuerpo una gruesa cadena de hierro, con unas puas, que le lastimaban, diola à una persona confidente, para hacer otra por ella; derramò algunas lagrimas, por verla esmaltada con su sangre. Tenia en su casa una Capilla retirada, en que decia Misa; los ornamentos en estremo pobres, un Christo de talla, que tenia en el Altar; no vino en que se le diese de encarnacion, pareciendole faltaba à la pobreza. La Condesa de Miranda, siendo Virreyna de Cathaluña, se confessaba con el, y con su piedad deseò mejorarle de ornamentos, y colgarle la Capilla con algunas sedas, su espiritu po-

Tom. I.

Bbb

brif-

brísimo no consintió este adorno: Fue desafidísimo de quanto el mundo estima. Dexò el Arcedianato de Jaen, la Cathedra de Baeza, su patria, la estimacion que tenia entre los suyos partió à Roma, de donde desconocido pensó ir à predicar à Infieles. No aceptò ser Predicador del Rey, y las medras que de puesto tan honroso podia prometerse: y es opinion constante, (facil de creer en aquel siglo) que la Magestad de Phelipe Segundo le presentó en un Obispado, que no admitió su humilde conocimiento.

Fue su humildad un prodigio, leanse las Prefaciones de sus libros, donde usa de terminos tan abatidos, y humildes, para aniquilar su persona, como si fuera un hombre lego, que escriuiera de cabeza; en el prologo del tratado de la Limpia Concepcion; comienza con estas palabras: „Ma-
 „ravillarseha, por ventura, el Christiano Lector
 „quando leyere, ò oyere, que un hombre tan sin
 „devocion, y letras, y tenido por tan riguroso,
 „haya oslado tomar la pluma para escribir la limpia
 „Concepcion de nuestra Señora. Esto dixo un Cathedra-
 „tico, que leyò Escritura quarenta años: y en la Prefacion del libro de la Oracion, dice: „Bien
 „veo que dirà el Lector, pues un hombre baxue-
 „lo, como vos, os atreveis à escribir de una mate-
 „ria tan alta como la oracion? Y palabras equiva-
 „len-

lentes se hallan por todos los libros. Pidiòle una persona grave un Sermon, embiòle un hermano suyo estudiante à acordarfele; preguntò si estaba en casa el Padre Apostolico, atravesòle la palabra el corazon, baxò con aquella su santa indignacion, y despues de haver dicho de su persona muchas baxezas, le diò una grave reprehension, porque le llamaba Apostolico; en esta parte pudo coneguir poco, con este honroso titulo le conocia aquel Reyno.

Su castidad, y recato fue admirable, es opinion asentada que fue virgen, asi lo afirmó el Padre Lorenzo, de la Compañia de Jesus, en el Sermon de sus honras, y lo afirmaba su Confessor: y de esta virtud fue fruto el libro de la castidad, donde habla de la virginidad tan altamente. De su recato en el hablar con mugeres, (guarda de esta virtud) me valdrè de una grande autoridad, que faneará mi credito: El Maestro Juan Francisco de Villava, Prior de Javalquinto, en el docto tratado de los Alumbrados, que anda al fin de sus Empresas Espirituales, en la advertencia segunda de la doctrina de San Juan Chrysoftomo, casi al fin del libro, reprehendiò el poco recato de algunos, en el tratar mugeres, que hacen profesion de espiritu, dice, poniendo al margen al Doctor Diego Perez: „Y si los que se defienden

con decir, que no es su trato con galanas, y que por tanto no es razon, que de ellos se presume cosa fea, no obstante, que se ponga en la ocasion podrán engañar à los bobos, y no à una persona, que yo conocí, de las mayores prendas de letras, y santidad, que pisò nuestra tierra, que solia decir, que no se atreviera èl à ponerse solo en un aposento, con una disforme negra de Etyopia, porque el demonio quando quiere, y le dan lugar, es mejor pintor, y mas diestro que Apeles, y Michael Angel, y sobre lo mas disforme, y feo, sabe poner matices de cielo, y sombras de gloria, como cada dia se ve por experiencia de personas, que dexando à sus mugeres, como unos Serafines, se mueren por esclavas, y fregonas. Hasta aqui el Maestro Villava. Esto decia de si un hombre de tan consumada santidad. Esta humildad fue su mayor defensa, que confianzas indiscretas han sido despenadero de muchos.

Su amor de Dios fue ardentísimo, igual el zelo de su gloria, extremado en el amor del proximo; para cuyo beneficio parecia haver nacido. Su oracion continua, y elevada, gozò en ella muchas visitaciones divinas, tuvo muchas luchas con los demonios; sus compañeros le oian hablar con ellos, tratabanle con crueldad, ofendidos de las

prefas, que les sacaba de las manos, apretabanle à veces de manera, que el santo viejo no podia respirar; y haviendole una noche echado por una escalera, y pensando los enemigos que le dexaban rendido; el les decia à voces: Aquí estoy, si sois demonios, en el nombre de Dios bolvamos à la pelea; desparcieron asientados: tuvo notable imperio sobre ellos, y expeliò algunos que tenazmente poseian, y atormentaban los cuerpos. Passò esta virtud à sus reliquias.

Mas la virtud, que con admiracion le hizo amable, y campeò mas en este siervo de Dios, fue la caridad con los pobres, apenas tenia para el sustento moderado de su casa, molestabale la necesidad ajena: fueron grandes las limosnas que hizo, las miserias que remedio: qualquier regalo que le hacian, que la prudencia Christiana obligaba à recibirle, iba à los pobres de los Hospitales: era muy inclinado à remediar necesidades de Religiosas: todos sus ahorros eran para tener con que contentar al pobre; diò tal vez las fábanas de la cama. Saliendo un dia del Estudio General de Barcelona, se le puso delante un Clerigo forastero, sin tener cosa con que cubrirse, pidiole limosna, quitòse el Manteo que tenia puesto, diòle al pobre, fuese en cuerpo, nunca mas bien adornado en los divinos ojos. Como lo veian tan fiel dif-

penfador de lo propio, le ayudaron muchos con grandes cantidades de dinero, nunca le faltò que dar. Una noche, dadas las diez, tocaron à su puerta, y preguntaron por el, los compañeros no le dexaban baxar, temiendo que alguna persona, à quien huviesse ofendido reprehendiendo; quisiesse hacerle algun daño; el respondiò, que le dexassen ir, que no le haria Dios tanta merced, que le matassen por esta causa: baxando à la puerta le dieron una gran suma de dinero; y mucha ropa, de que venia una carga. Reformò el Hospital General, y puso buen orden en el servicio de los pobres, servianle Franceses, hizo que todos los sirvientes fuesen naturales, y los vistió de sayal, y con las frequentes visitas que los hacia, y sus limosnas, y lo que las encargaba en los Sermones, se mejorò el partido de los pobres en numero, y regalo.

El año de quinientos ochenta y uno fue estéril en aquel Reyno, y grande el concurso de pobres de Barcelona, insintió se erigiesse el Hospital de la Misericordia, donde se socorriesen los pobres, y se doctrinassen, y en el se recogiesen las criaturas, que andaban perdidas por la Ciudad; consiguiólo, venció grandes dificultades, y contradiciones, fue obra heroyca: crianse en este Hospital gran numero de niños, y les enseñan ofi-

cios,

cios, y ser Christianos. En reconocimiento de esta hazaña, se puso un retrato suyo en este Hospital.

Estendiòse su misericordia à los pobres de la carcel, eran muchos, mayor su necesidad; hizo les dixessen Missa, (havia tiempo no la oian) edificò una Capilla, y la provcyò de Ornamentos, erigìo una Congregacion de hombres pios, que cada dia les llevassen una olla para su sustento. Apenas huvo obra pia, que no recibiesse aliento de su misericordia.

Con estas obras, y vida, alcanzò tan gran opinion, que le tenian todos como un Apostol, un Profeta, un Àngel del Cielo; llamabale la Ciudad à todas las consultas graves, que se ofrecian: daba su parecer, sin palsion, à gloria de Dios, y provecho del bien publico. Su autoridad mas que de hombre, fue arbitro de la paz publica: componia todas las diferencias, y discordias publicas, y particulares: compuso un gran encuentro entre el Virrey, y el Obispo, sobre llevar este una silla en la Proccesion del Corpus, temieronse grandes pesadumbres, y escandalos; mas el Venerable Doctor, con su prudencia, y autoridad, los reduxo à una amigable concordia. El año de quinientos ochenta y ocho huvo una grande discordia entre la Ciudad, y Virrey, passò tan adelante el desconcierto,

que

que una Compañia de quinientos hombres acometió al Palacio, y comenzaban à disparar, y la gente de la Ciudad les seguia; acudiò con gran presteza el Venerable Diego Perez, fue tanta su autoridad, y la opinion de su virtud, que con sus persuasiones les hizo dexar las armas, y salir de los zaguanes de Palacio, ataxò aquel tumulto, sin que sucediesse la menor desgracia: assentò un amigable acuerdo.

Empleado en tan heroycas obras, tan del servicio de Dios, le parecia que era siervo inutil, y no hacer nada, todas sus ansias eran de ser Frayle Capuchino, intentò varias veces, opusose el Obispo, y los Prelados mismos de la Religion no vinieron en sus ruegos, y se lo disuadian, por no impedir el gran fruto que hacia; mas murió con estas ansias, en su Testamento dice estas palabras: „ Deseo „ que los Padres Capuchinos lleven mi cuerpo, ò le „ hagan llevar à Monte Calvario, y alli me entier- „ ren cerca de ellos, que yà que en vida deseè estår „ con ellos, y ser su compañero, y no pude, sea si- „ quiera muerto. Favoreciò grandemente à estos Padres, quando entraron à fundar en Cathaluña, alababalos en sus Sermones, y lecciones; del mismo beneficio participaron los Padres Descalzos Cermelitas; venció algunas dificultades.

Haviendo passado una feliz carrera, acabado su

su curso, le llamó Dios para darle la corona de justicia. En su ultima enfermedad le faltò la habla, y sentido ocho dias continuos, antes que muriesse, algunos lo atribuyen à haver pedido à Dios no le embiasse muerte con que diesse contento à sus amigos, à esto llegò su humildad, que morir predicando, regalandose con Dios, dando consejos, disculpa una vida poco cuerda, aumenta grandemente el credito de los que vivieron bien. Otros, y por ventura lo mas cierto, dicen lo pidiò à Dios, enfadado de ver, que estando enfermo le viniessen à venerar como à Santo, con demostraciones de estimacion, intolerables al desprecio que de si hacia. Libróle sin duda Dios de una gran molestia; todos los ocho dias que durò la suspension vinieron à visitarle innumerables personas de todos estados, besabanle pies, y manos, y hacian otras de mostraciones de la opinion que tenian de su gran santidad. Por todo este tiempo salia de sus pies, y manos, y de todo el cuerpo un olor suavissimo, que llenaba el aposento. No será juicio temerario pensar, que esta suspension no fue efecto de la enfermedad, sino obra sobrenatural, y que nuestro Señor, aun en esta vida, le comunicò unos vislumbres de la gloria, que tan vecina tenia. Y no es leve congetura, que haviendo estado estos ocho dias sin moverse, le levantò despues por si

mismo, llamó al Padre Calatrava, y se abrazò con èl, y le dixo algunas cosas en secreto, que las entendió èl solo: bolvió à tenderse en la cama; poco despues, con grandissimo sosiego, diò à Dios su espíritu, sin accidente, ò señal, que fuele haver en aquel trance, como levantarse el pecho, ò caer alguna reuma; y no echarian de ver si havia muerto, si unos como resplandores, que le salian del rostro, con que parecia un Angel, no testificaran su transito, y su gloria. Viendole muerto, se abrazò con èl el Padre Calatrava, y con lagrimas dixo: O Santo Varon Apostolico! bien te podemos llamar Martyr, por el deseo que tuviste de padecer martyrio, y Virgen, como el dia en que naciste, de lo que puedo dar testimonio delante de Dios, como el que te confesò quarenta años! Fue esta muerte à los veinte y ocho de Febrero, à las once de la noche, de mil quinientos ochenta y nueve, (haviendo predicado once años en Barcelona) en casa de una viuda noble, y devota, hija espiritual suya. Hizo el Padre Calatrava salir la gente de la pieza, y diò orden à dos virtuosas Matronas, hijas espirituales del Padre, que compusiesen el cuerpo. Quisieron quitarle la camisa, por devocion, y ponerle otra limpia, y yendo à executar lo perdieron de tal manera la vista, que no pudieron ver el cuerpo virginal, ni hacer nada: llamaron al Pa-

dre Calatrava, que mandandolas salir, èl solo, cerrado, compuso el cuerpo santo; una de estas piadosas mugeres le cogió un Bonetillo, que tenia en la cabeza, con que dormia: instrumento con que ha obrado nuestro Señor prodigiosas maravillas.

Quan gran milagro tuvo Barcelona en el Doctor Diego Perez vivo, lo mostrò en su muerte: apenas havia dado su espíritu, apenas havia restituido su alma debida à Christo, quando toda la Ciudad, con gran concurso, acudiò à la casa en que murió, à venerar, y honrar al santo difunto, procurando algunas cosas de su uso, para guardar por reliquias, fue menester poner guardas: retrataronle muerto, y oy se conserva con estimacion en muchas casas del Principado. Con un concurso de toda suerte de personas, con un afecto, y sentimiento grande le llevaron à Monte Calvario, y le entregaron à los Padres Capuchinos, que con suma estimacion le recibieron, y le pusieron en la sepultura misma de los Religiosos, pues lo fue con el afecto, y deseo, donde es visitado de muchos. Hicieronse en Barcelona grandes demostraciones de sentimiento, y amor, reconociendo la gran pérdida. Apenas hubo Iglesia, ò Convento de Monjas donde no se hiciesen solemnissimas Exequias, las mayores que se han visto, fuera de

personas Reales: levantaronse tumulos, humecaban los Altares, resonaban las Bobedas de los Templos con sus alabanzas. Pusieronse varias Poesias en lugares publicos, en que referian sus virtudes, sus hazañas, y se conservaron muchos dias. Hase venerado su sepulcro, como de hombre santo, y invocado su intercesion en todas necesidades, y nuestro Señor ha obrado gran numero de milagros con el contacto del Bonetillo, que diximos. Los Padres Capuchinos, agradecidos del afecto que les tuvo, quanto embidiados de tener tan gran reliquia, han recibido deposiciones varias de muchos, que han conseguido salud en dolencias peligrosas, enfermedades desesperadas: hanse reducido à un librico todos estos milagros, con algunas deposiciones de su vida, de personas fidedignas, que por manos segurissimas han venido à las mias, de donde he sacado este sumario, que servirà de dar alguna noticia de este gran Varon, mientras que sus Barcelonenses, obligados de tantos beneficios, nos den enteramente su vida, si bien esta obligacion toca igual, y por ventura mayor, à sus naturales de Baeza; y es de admirar, que en tantos años, una Ciudad, donde ha havido tanta Religion, tantos hombres insignes en letras, y virtud, no haya hecho informaciones de las virtudes, y vida de este Varon Apolico, y sacadolas à luz, que fue gloria, no solo

de

de la Iglesia, y Obispado de Jaen, sino de toda España. Espero ha de enmendarse este descuido; y que unidas Barcelona, y Baeza, han de acudir al Pontifice Romano à que nos permita publicamente venerar por Santo al que tenemos por tal, manifestando al mundo sus virtudes, y vida, para gran gloria de Dios, y aprovechamiento de los Fieles.



CAPITULO XV.

VIDA, Y VIRTUDES DEL SIERVO

de Dios el Padre Hernando de Contreras.

EL muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, como dexamos escrito, no refirió en particular los nombres de los discipulos del Venerable Maestro Avila, por ser los mas de ellos vivos, y otras razones, que pudieron obligarle à este silencio; solo hablando de su predicacion en Sevilla, dice: Aqui se llegó el Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con él, y se aprovecharon de su doctrina; y en la predicacion de Granada añade: Pudiera referir las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en

Theo-